

TEMA II: CONSAGRACIÓN PECULIAR (Cap. I, A)

1. PECULIAR

Leemos en la Identidad del laicado trinitario: *‘Los laicos trinitarios... se consagran de forma peculiar a la Santísima Trinidad’*.

Era necesario poner ese inicio: de *forma peculiar*, caso contrario confundiríamos las dos *consagraciones*: la **bautismal**, común a todos, y la **peculiar** de los seguidores de Juan de Mata “por su peculiar vocación” (n. 2).

Peculiar: singular, especial, característica, particular, específica.

Advertimos que no se trata, propiamente hablando, de “otra” consagración esencial. Es más bien **la manera que tiene el trinitario de vivir y practicar en la Iglesia y en el mundo la común consagración bautismal**. Pero evitando equívocos: esa “modalidad” o “cariz” – carisma – del hijo de Juan de Mata no se reduce a un mero matiz, un simple barniz o capa de pintura exterior, aunque ésta sea de rojo y azul; no es algo secundario y accidental – ano ser que con los escolásticos lo llamemos *accidente substancial* -, sino que **es como la savia misma del árbol de su vida cristiana que, en su modalidad singular, lo hace ser distinto a otros árboles del mismo Bosque del Señor**, capacitándolo para que, desarrollándose normalmente en su vitalidad interna, dé frutos específicos en el campo apostólico.

Nadie debe pedir peras al olmo, pero todos tienen derecho a exigirlos al peral...

Es también un hecho, y sea dicho entre paréntesis, que existen árboles híbridos a los que no se sabe qué fruto pedir: lima o limón, chica o limonada. Y hasta se dan los que únicamente hacen sobra o se pavonean en su abigarrada fronda.

El auténtico laico trinitario todo lo hace “trinitariamente”. Es su “modo de ser” y no tiene otro. Como diría el Maestro: “Por los frutos conoceréis el árbol”.

Esta peculiar o singular consagración supone la “espiritualidad trinitaria” y el compromiso misericordioso-redentor llevado a cabo en comunión con toda la Familia: “Según el propio estado de vida, viven su vocación laical en fraternidad y en comunión con los demás miembros de la Familia Trinitaria, procurando con todas sus fuerzas la Gloria de la Trinidad y la redención de los hermanos”.

El laico trinitario, como todo bautizado, participa de las tres principales funciones mesiánicas, **pero las ejerce a su manera, de esa única manera que sabe hacerlo en el Seguimiento de Cristo**. Que es precisamente lo que se detalla y subraya en el n. 2. Se afirma aquí la decisión de Seguir a Cristo por el camino propio, según el don recibido. En efecto, **tiene su manera típica de entender el Ministerio de Dios, de comprender al hombre en sus permanentes esclavitudes, y de vivir todo esto en comunión con otros hermanos para la gloria del Padre**.

La vida cristiana repetimos una vez más, consiste fundamentalmente en el Seguimiento de Cristo: *Ven, déjalo todo y sígueme*. Y este llamamiento radical es para todos (Lc 14, 25); **aunque los modos de llevarlo a cabo difieran: En la Iglesia, todos, lo mismo quienes pertenecen a la Jerarquía que los orientados por ella, están llamados a la Santidad Cristiana... Todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, en la cual consiste principalmente la santidad. Y esta santidad suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena. Empeñen todas fuerzas recibidas según la donación de**

Cristo, a fin de que, siguiendo sus huellas y configurados a su imagen, obedeciendo en todo la voluntad del Padre, se entreguen con toda su alma a la gloria de Dios y al servicio del prójimo (Lc 40).

Los laicos trinitarios, guiados por la Regla de san Juan de Mata, asumida en el PVL, siguen a Cristo por los caminos del evangelio según el don recibido; tienen a la perfección de la caridad y manifiestan en la Iglesia y en el mundo la dimensión secular del carisma trinitario.

Una Tradición de Vida Espiritual insistía más en la Imitación de Cristo. Pero los evangelios prefieren hablar de Seguimiento de Cristo. (Tal vez sea, también aquí, una cuestión de “palabras” y en el fondo las dos vengán a decir lo mismo).

Imitar es copiar un modelo (espejo), y **seguir** es asumir su mismo destino (camino). Nos interesa, pues, conocer el Destino (Misión) de Jesús a quien, en nuestra Opción Fundamental, decidimos seguir. El pasaje de Nazaret nos lo describe: *El Espíritu del Señor está sobre mí; El me ha ungido y me ha enviado a dar la Buena Noticia a los pobres y traer a los cautivos la libertad...* (Lc 4).

Seguir a Cristo implica compatir sus Opciones fundamentales y sus Rechazos absolutos.

Su opción fundamental: obediencia por amor al Plan General del Padre de salvar a todos, con una clara predilección por los pequeños y marginados, aunque esto suponga pasar por la cruz.

Su rechazo absoluto puede verse en las tres tentaciones: Poder, Placer, Poseer, que resumen todas las demás: “habiendo agotado todas las formas de tentación, el Diablo se alejó de Él hasta una nueva oportunidad (Lc 4, 13 ss).

Satanás en hebreo, *Diábolos* en griego, viene a significar: Adversario, el que se atraviesa en el camino, el que intenta desviarlo del Proyecto Trinitario inicial. Por eso, puede ser *satanás* el mismo san Pedro o cualquiera que, aun con la mejor intención del mundo, pretende entorpecerle o desviarlo del Plan trazado por el Padre, por escandaloso que parezca (Lc 24, 25). “Comenzó a decirles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser rechazado por los notables, los Jefes e los sacerdotes y los Maestros de la Ley; que iba a ser condenado a muerte y que resucitaría al tercer día. Hablaba con toda claridad. Entonces Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo. Jesús se volvió y, ante todos los discípulos, reprendió a Pedro: *apártate de mí, satanás, tú piensas como los hombres y no como Dios* (Mc 8, 31-32).

Conclusión: hay que asumir el Plan del Padre y las consecuencias, si se quiere seguir a Cristo.

2. LAS MODALIDADES

Muchos son los “modos” de seguir a Cristo, único Camino que lleva al Padre (GS 22). Los tres principales estados de vida en la Iglesia son: **el sacerdotal, el religioso y el laical**. Tres maneras distintas pero complementarias de seguir a Cristo y alcanzar la perfección de la caridad.

Consideramos ahora la tercera o laical.

La **espiritualidad laical** coincide básicamente con las otras dos modalidades (sacerdotal y religiosa), ya que todas tres se fundamentan en el Bautismo, es decir, en la consagración común a la Trinidad: esta vida de unión íntima con Cristo en la Iglesia **se nutre con los auxilios espirituales comunes a todos los fieles**, y muy especialmente con la participación activa en la Liturgia (Ver: PVL nn. 15-19).

Sin embargo, los seglares deben servirse de ellos de tal forma que, al cumplir como es debido las obligaciones del mundo en las circunstancias ordinarias de la vida, no separen la unión con Cristo de su vida personal, sino que crezcan intensamente en ella realizando sus tareas según la Voluntad de Dios (AA 4). Sin dicotomías.

Esta es una de las cosas fundamentales de toda espiritualidad sobre todo laical, y así expone en el n. 5 del Proyecto: *Guiados por el Espíritu, tratamos de armonizar los valores del Reino y los del mundo, para llegar a la unidad entre la fe y la vida. Es algo elemental, pero con frecuencia se*

falla: el divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos cristianos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época. Nadie vea oposición entre las ocupaciones profesionales y sociales, por una parte, y la vida religiosa por otra. El cristiano que falla a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo; falta, sobre todo, a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación. Por eso, siguiendo el ejemplo de Jesús de Nazaret, quien ejerció el artesanado, alégrense de poder ejercer todas sus actividades temporales haciendo una Síntesis Vital del esfuerzo humano, familiar, científico o técnico, con los valores religiosos, bajo cuya altísima jerarquía todo coopera a la gloria di Dios.” (GS 43).

Por lo tanto, “ni las preocupaciones familiares ni los negocios temporales deben ser ajenos a esta orientación espiritual de la vida, como dice el Apóstol: “todo cuanto hacéis de palabra o de obra, hacedlo en el Nombre del Señor Jesús dando gracias al Padre por Él” (Col 3, 17).

El PVLТ nos orienta una vez más: “el trabajo ofrecido a Dios es también oración, medio de santificación e instrumento de redención del hombre” (17 c). “Esta comunión y experiencia la viviremos en el ámbito de nuestra vida secular, y principalmente en la familia, célula base de la sociedad y de la Iglesia” (18 b).

Como bien dice el Concilio: “María de Nazaret es el Modelo perfecto de esta espiritualidad laical (AA 4). “La bienaventurada Virgen María, Madre del Redentor, es para todos nosotros modelo de fidelidad y compromiso. En la Familia Trinitaria la veneramos bajo el título de Madre del Bon Remedio” (19).

La “Espiritualidad laical” es ciertamente distinta de la sacerdotal y de la religiosa. Incluso dentro de ella misma pueden darse diferentes “matices”: el estado matrimonial, de soltería o viudez; la situación de enfermedad, la actividad profesional y social... No dejen por tanto de cultivar con asidua la cualidades y dotes que, adecuadas a tales situaciones concretas, les han sido dadas, y hagan también uso de los carismas personales recibidos del espíritu... Tengan todos en sumo aprecio la competencia en la propia ocupación profesional, el sentido familiar y cívico y todas aquellas virtudes que se refieren a las relaciones humanas: honradez, justicia, sinceridad, buenos modales, fortaleza de alma..., sin las cuales no puede darse una auténtica vida cristiana” (AA 4).

Dice un proverbio teológico: “La Gracia no destruye la naturaleza, sino que la supone y la perfecciona”. En todo caso, no parece sensato comenzar a construir por el tejado.

En relación con esa capacitación profesional puede verse en el PVLТ: “Para vivir plenamente el carisma, como queda expuesto en el capítulo I, necesitamos una formación integral, específica, inicial y permanente” (n. 29).

“La formación hoy la exigen no solamente el continuo progreso en la vida y misión del cristiano, sino también las circunstancias especiales de la sociedad en la que nos ha tocado actuar y la diversidad de las personas y deberes en que se desenvuelve nuestra vida” (n. 30).

3. ESPIRITUALIDAD TRINITARIA

El decreto sobre el Apostolado de los laicos ordena: “los seglares que, siguiendo su vocación, se han inscrito en alguna de las Asociaciones o Institutos religiosos aprobados por la Iglesia, esfuércense por asimilar con fidelidad las características peculiares de la espiritualidad propia de tales Asociaciones o Institutos” (AA 4).

Y es a lo que vamos: ¿Qué es lo que distingue a la espiritualidad trinitaria de otras espiritualidades?

Juan de Mata tiene un carisma del espíritu para el bien de la Iglesia en un momento histórico (s. XII). Siente en su corazón la llamada de Dios desde sus primeros años en su tierra natal, la Provenza, tan trinitaria y tan en contacto (casi siempre conflictivo) con los moros de la Costa mediterránea. Esa inquietud vocacional madura en la juventud (el Ideal es siempre un sueño de juventud realizado en la edad adulta) en su trato con los Vitorinos y en los debates de la Universidad de París donde estudia primero y luego es Profesor. El mismo Redentor le sale al paso en su Primera Misa (1193).

En Cerfroid (1194-98), en la “Casa de la Trinidad” un Grupo hace la primera experiencia comunitaria según el Propósito o Proyecto de Juan de Mata sintonizando todos en el mismo Don del Espíritu. Se sienten configurados especialmente con Cristo Redentor del hombre, Profeta Anunciador del verdadero Nombre de Dios y Denunciador de las situaciones sociales injusticias en su época. Se sienten sacerdotes que ofrecen el sacrificio eucarístico donde se da la mayor gloria a la Trinidad y se realiza la redención del hombre (n. 16). Los extraños los ven como “especialistas en el culto a la Trinidad”; “donan sus personas y sus bienes a tan elevada causa” y hacen vida el rótulo del Frontis de los Monasterios: “Servir al pobre como al mismo Cristo”. Ellos se aplican a las Obras de misericordia y a la redención de los Cautivos, ejercitando así su función real.

Esta comunidad, a ejemplo de la comunión de las Tres Divinas Personas, vive la unidad en la pluralidad; siempre que si la unión hace la fuerza, su común-únión que “nace de la raíz de la caridad”, es como el amor, más fuerte que la misma muerte. El secreto nos revela Inocencio III: “buscaban lo que es de Jesucristo, prefiriendo el bien común al suyo privado”.

Era como una reproducción del Ideal de Vida del mismo Cristo: “Padre, yo te he glorificado dando a conocer tu Nombre y llevando a cabo la Obra que Tú me encomendaste de redimir a los hombres” (Jn 17).

Nacía así en la Iglesia una Empresa a tiempo pleno que a “grandes males sabía poner grandes remedios”. Su lema: “Todo ex parte Trinitatis et captivorum”: todo para la Trinidad y para los cautivos.

En la Regla quedará plasmado es espíritu evangélico: el servicio de la caridad, la caridad redentora que es la nota distintiva del trinitario: “los Hermanos, por medio de la caridad redentora, que anima e informa todo el apostólado de la Orden, participan y testifican el amor de la Trinidad en la Obra de la salvación humana” (Cont. 3 y 64). Recibir para dar.

En pocas palabras: Juan de Mata y compañeros de Cerfroid decidieron seguir a Cristo “despojandos de sí mismos” (donan sus personas, - Regla n. 1) y “dejándolo todo” (donan sus bienes materiales, - Regla n. 2). Son muy conscientes de que es necesario liberarse primero uno mismo para poder liberar a otros. Y nada libera tanto como la pobreza radical: “sólo el pobre de verdad es de verdad libre”.

(San Juan Bautista de la Concepción indica: Solamente a los que viven la pobreza según el espíritu de la Regla, se les puede encomendar la misión de redimir cautivos y cuidar pobres; pues mal redimiría el que tiene de entiquecerse a sí mismo y mal gastaría el dinero con los pobres quien, por mucho que tuviese, no pudiera sanar la pequeña llaga de la codicia” (VI 14).

Toda esa “vivencia comunitaria trinitaria-redentora la plasman en la Regla como ideal de vida para todos aquellos que, a través de la historia, quieran llamarse y ser de verdad trinitarios, sean éstos religiosos, religiosas o laicos. Éstos son los “elementos permanentes” del carisma fundacional que se transmiten a todas las épocas. Las adaptaciones a los “signos de los tiempos” realizadas por los Reformadores de turno, bajo la luz del Espíritu Santo, siempre tuvieron (y tendrán) como punto de referencia ese Proyecto de Juan de Mata y compañeros de vida en Fraternidad en la “Casa de la Trinidad” y de los Cautivos.

Por eso el PVLТ nos remite a ello: “Guiados por la Regla de san Juan de Mata, asumida en el Proyecto de Vida del Laicado Trinitario, siguen a Cristo por los caminos del Evangelio, según el don recibido (por nuestra peculiar vocación (n. 2); tienden a la perfección de la caridad, y manifiestan en la Iglesia y en el mundo la dimensión secular del carisma trinitario. Y, según el propio estado de vida, viven su vocación laical en fraternidad y en comunión con los demás miembros de la Familia Trinitaria, procurando con todas sus fuerzas la gloria de la Trinidad y la redención de los hermanos (Identid).

Los tres ejes sobre los que rueda la vida del trinitario, el Trípode sobre el que se sostiene firme y segura: Trinidad, Redención, Fraternidad.

4. SINTETIZANDO

Después de todo lo expuesto anteriormente en los diversos Apartados (y que por lógica se entrecruzan los distintos aspectos porque forman el mismo entramado esencial), nos concentramos en faceta típicamente “trinitaria” para concluir: Dijimos que el laico trinitario contempla (y experimenta) el Misterio de Dios, del hombre, de la Iglesia y del mundo desde una perspectiva particular; lee la Biblia en una clave concreta; se configura con Cristo acentuando preferentemente ciertos rasgos suyos: en cuanto Revelador del verdadero Nombre de Dios, Glorificador del Padre y Redentor del hombre (n. 2). Es su Dios o carisma: un Camino nuevo abierto en la Iglesia para los que sintonicen con él: **“En cuanto laicos cristianos, en nuestra propia y peculiar índole secular, nos proponemos, cada vez más conscientemente, vivir la “novedad cristiana”, por la cual somos hijos en el Hijo, un solo Cuerpo en Cristo, y Templos vivos del espíritu Santo. Y en cuanto laicos trinitarios, nos comprometemos a testimoniar el espíritu del Evangelio según el carisma trinitario en la Iglesia y en el mundo (n. 3).**

“Testimonia la vida cristiana según el carisma trinitario”. Ésta es la cuestión.

Desde los orígenes de la Orden, todos: Papas, Obispos, Personajes, religiosos o laicos, perciben que los trinitarios están vinculados al Misterio de la Santa Trinidad de una “manera peculiar”: el Título de la Orden, la Casas e Iglesias de la Trinidad, devotísimos y fidelísimos siervos de la Trinidad, Especialistas en el culto a la Trinidad...

Por otra parte – lo hemos dicho -, no se trata tanto de saber mucho sobre la Trinidad (no se conocen grandes estudios especulativos entre los trinitarios sobre el tema); de lo que trata es de vivir la Trinidad. Y no sólo en la “piedad religiosa” sino también en la “encarnación” en las realidades temporales y situaciones sociales del momento histórico: los cautivos de las Cruzadas, los “cautivos” de hoy, los pobres y marginados de siempre. Nunca se hace el divorcio entre fe y vida cotidiana, sino una síntesis vital entre ambas: **“La vida espiritual de los laicos trinitarios se nutre de la comunión con las Tres Divinas Personas. Esta comunión da sentido a toda nuestra vida y a nuestro compromiso en el mundo, por la cual (comunión) la “acción” se convierte en fuente de “contemplación” y la contemplación alimenta la acción” (n. 15; Ver 5 y 8). Sin dualismos.**

Juan de Mata, asimilando la teología de los Vitorinos (las “razones del corazón” o contemplación, por un lado, y el “servicio de la caridad” en las obras de misericordia, por otro) recorre con naturalidad el camino de lo cristológico a lo trinitario, como en los tres primeros siglos de la Iglesia, sin empeñarse en “explicar racionalmente” el Misterio insondable (niño junto al océano de Agustín); sabedor con Orígenes que “cuanto más prime la especulación sobre lo salvífico más difícil resultará la inteligencia y vivencia de la Trinidad en la Iglesia”.

Sin duda va por ahí en Santo Refermador cuando escribe: “para el oficio de redimir cautivos y curar enfermos es menester más caridad que letras; pues el que va a redimir cautivos está más cerca de morir mártir que de dedicarse a teologías” (VI 246).

Juan de Mata, en su Regla, pone a los hermanos primero en el Seguimiento de Cristo “despojados de sí mismos” (Regla n. 1), y luego “entregándose a los pobres y cautivos” (n. 2). Lo que hoy traducimos: experimentar la Trinidad y la Redención para después poder expletarla a los demás (Const. 3).

Y se que se trata de eso: de experimentar el Amor misericordioso-redentor de Dios-Trinidad desde los pobres o junto con los pobres, sin separación posible: “Padre, yo te he glorificado dándoles a conocer tu Nombre y llevando a cabo la Obra que me encomandaste de redimir al mundo” (Jn 17). Es la “Trinidad” del santo Reformador: Dios, el pobre y yo formando una unidad perfecta (1 Jn 4, 20).

“La Trinidad Redentora (Trinitas Redémptrix) es la Fuente, el Modelo, y el Fin de nuestra vida al servicio de la liberación y de la redención, en el ámbito cotidiano de nuestras relaciones humanas y de nuestras responsabilidades familiares, sociales y profesionales” (n. 4).

Nuestra “consagración particular” es a este Dios de Nuestro Señor Jesucristo: Dios-Caridad-Redentora, Comunión, Familia, Trinidad en Unidad. Y de esta forma nos convertimos en nuestra vida cotidiana en “alabanza de su gloria”, una constante “doxología” o glorificación al Padre por el Hijo en el Espíritu Santo, “eucaristía” en permanente acción de gracias, “hostia santa y sacrificio agradable a Dios”, “sacramento visible del Dios Misericordioso y Liberador”, revelándolo con el testimonio de la vida y con la palabra oportuna, y con gestos símbolos y servicio de caridad a los pobres y marginados sociales, los “cautivos” de nuestro tiempo.

Como bien decían los Obispos en el Sínodo sobre la “Vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo”, a los veinte años del Concilio Vaticano II: “Todos estamos llamados a ser santos como el Padre que está en los cielos, según nuestra vocación específica. El Espíritu nos lleva a descubrir, cada vez más claramente, que hoy no es posible vivir la santidad cristiana sin un compromiso con la justicia, sin una solidaridad con los pobres y oprimidos. El modelo de santidad de los fieles tiene que incorporar la dimensión social en la transformación del mundo según el Plan de Dios”.

Todo eso lo recoge el PVLТ en distintos números, pero especialmente en el n. 5.

Para terminar: la “consagración peculiar” (o Particular o singular) del trinitario lo engloba todo, lo impregna de espíritu trinitario todo. No se reduce a las “prácticas de piedad” o “devociones particulares” que, por otra parte, pueden ser muy bien la expresión celebrativa de esa vivencia interior trinitaria de la persona y su “circunstancia”: la vida fraterna y la actividad apostólica.

“De esta experiencia de vida trinitaria-redentora, vivida según la propia índole secular, fluye nuestra vida fraterna, espiritual y apostólica en el mundo” (n. 6). Síntesis cabal.

CUESTIONARIO:

1. Elementos esenciales y permanentes de la espiritualidad trinitaria
2. ¿Qué Dios debe presentar el laico trinitario y cómo hacerlo?
3. Se glorifica a la Trinidad redimiendo a los cautivos y se redime glorificando a la Trinidad. Sin dualismos. Explica.
4. ¿En qué sentido el trabajo es también oración? Y ¿activo en la contemplación y contemplativo en la acción? Profundizar bien.
5. ¿Qué Dios tienes en la mente y en el corazón: el tuyo o el de Jesús de Nazaret?
6. ¿Qué ídolos tienes su altar en tu casa? ¿Y en la sociedad? ¿Los denuncias? ¿Cómo?
7. “Especialistas en el culto a la Trinidad”. ¿Cómo preparamos la Liturgia y en especial la Eucaristía?
8. ¿Ves en ti ese “divorcio” entre Fe y vida ordinaria? ¿Y en los demás?
9. La pobreza radical aterrera, ¿por qué? ¿Qué es “el espíritu de pobreza”?
10. “Libres para liberar”, es un hermoso programa de vida. ¿Qué implica en la realidad de tu vida y de los demás?